



Queda Sangrando Un Pasado Doloroso

Graue y pausada de ademanes, alta y recia de cuerpo, de sonrisa franca, cabellos laciaos y tupidos, de modestia jamás soñada, grande de alma y sensibilidad exquisita. Así era Gabriela Mistral, chilena, latinoamericana y universal. Pero ¿qué tenía en su alma esta mujer profética y profética que la hacía diferente? ¿Cuál era la razón, el motivo de sus cantos?

Volcaba todo su amor, todo su ser, todas sus penas, con la naturalidad de un manantial, con la dulzura de un susurro. Su transparencia era tal que hasta los niños la comprendieron y la amaron. Su elevación moral, su grandeza espiritual y el hondo sentimiento cristiano la acrecentaron de pureza y sencillez. Como Jesús, buscaba la compañía de los pequeños, inocentes y puros, y los amaba con maternales caricias, con odas de infinita bondad. Pero en el fondo era una mujer que ocultaba su dolor bajo un manto de ternura. El dolor se le aparecía en la superficie del alma y los hombres sensibles lo reconocieron en su voz lírica. Sus cantos de amor — en que el dolor y la muerte soplan un halo de tragedia — son verdaderos desgarrones del alma, áspetros, difíciles, heréticos, pero alientan una emoción intensa, como la voz de los profetas bíblicos. Palabras difíciles de una mujer iluminada. También sabemos que perseguió la belleza como la sombra de Dios sobre la Tierra, con afán indomable, como alimento natural para su alma.

Su temática es al mismo tiempo clásica y moderna, y está referida directamente a su experiencia de la vida cotidiana, mundana. "Su poesía se alimentó de su vida y del impacto que le causaba lo que veía". Le gustaba definirse como "una pobre mujer" que nada puede, salvo ver. Pero su mirada era de una profundidad abismal, penetrante como una daga, de agudeza y poesía sin igual. Un gran sustrato femenino en la visión del mundo y de las cosas trasciende de todas sus composiciones poéticas. Un segundo motivo es la naturaleza, sobre todo la chilena, a la que dedicó innumerables composiciones. Completa el cuadro temático el didactismo moral, que con frecuencia surge de su espíritu enriquecido por una interpretación digna y profunda de la vida. En el fondo de todos ellos el motivo común es el amor y el dolor. En los versos de su primera época expresó los estados del alma originados en la mujer por el amor. El dolor con su carga de sufrimiento, angustias y búsquedas de la verdad última, es otro motivo permanente en su poesía. Su acento es crudo, fuerte, de un vigor que nace de la misma ternura, de la ilusión, de la esperanza, del misticismo, de la desolación.

Esta mujer que se complacía en recordar el lugar de donde provenía: "Nací en Vicuña, Elqui... el 7 de abril de 1889, entre treinta cerros..." como el mismo lugar de montañas que la vio nacer, encerrada, secreta, de difícil acceso.

En torno a su persona gravita una aureola de misterio. Pasó por el mundo como un vuelo de pájaro, enigmática, misteriosa, peregrina. Hoy, a ciento diez años de su nacimiento y cuarenta y dos de su muerte sigue cargando su cruz de estigmas. Pero en realidad lo que importa es su poesía, esa que sirvió de alimento a su vida y que identificamos con esa "música de alas", vaporosa e íntima, de hondura e intensidad metafísica.

Un gran poeta se reconoce por la creación de una atmósfera — un clima. Nunca debe propiamente el venir de aire sus imágenes: los "climas" nacen naturalmente, indirectamente, sin apertarlos. La Mistral ha horadado con su espada verbal el aire de su atmósfera, casi sin estremecerla o agitarla en fuga de ausencias. Su aire permanece fiel circunvalando sus poéticas esencias. Magia y maestría se dan la mano en un solido fraterno. El verdadero poeta alcanza su justo equilibrio entre la imagen y la idea, y la primera debe vestir en lo posible el valor universal de un símbolo. Conducidas por un ritmo interior, las palabras van saliendo y depositándose sobre la música subconsciente de su movimiento, van construyendo el poema. Así, con destreza académica y naturalidad, con vocación poética y sentimientos profundos, la Mistral fue creando su mundo lírico, ese que se transformó en canto de belleza universal y la hizo comprensible y admirada por todos. Esta humanidad y humildad propia de los grandes espíritus, su confesión, la llave maestra de su torrente lírico, está latente en este verso: "En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se emancipará para



Gabriela Mistral es recordada por una aureola de misterio. Pasó por el mundo como un vuelo de pájaro, enigmática, misteriosa, peregrina. Hoy, a ciento diez años de su nacimiento y cuarenta y dos de su muerte sigue cargando su cruz de estigmas.

olvidarme". Pero el mundo no le olvida. Su obra está allí en espera de un redescubrimiento, más aún en estos tiempos en que las disciplinas del espíritu están siendo sobrepasadas por aires intrascendentes.

A.L.

2AF7480
El Mercurio, Valparaíso, 3-IV-1999 p. C.10

Queda sangrando un pasado doloroso [artículo] A. L.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. L.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Queda sangrando un pasado doloroso [artículo] A. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)